Jueves 27 de Marzo de 1873 — MONTEVIDEO — Año X 2ª Época Núm. 2,500

ESTE DIARIO SE PUBLICA EN LA IMPRENTA A VAPOR
CALLE 25 DE MAYO, 46
Gerente, Dermidio De-Maria



# EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por mes.... Ps. 2 " moneda nacional;
Por 6 meses. " 10.50 " "
Por un año. " 20 " " "
EL NÚMERO SUELTO 20 cents. ó 2 reales

AVISOS — Se publican con arreglo á la tarifa del establecimiento y deben ser pagados en el acto de entregarse. — Se reciben hasta las 6 de la tarde.
COMUNICADOS — Se aceptan *gratis* cuando son esclusivamente de interés público, cuyo juicio se reserva la Direccion.

DIRECTOR — JULIO HERRERA Y OBES
REDACTORES: JACINTO ALBISTUR — PABLO DE-MARÍA

SOLICITADAS — Se cobran adelantadas á razon de 41 pesos por columna ó 56 centésimos por centímetro, debiendo venir garantidas con firma de persona conocida en el caso de que su publicacion pueda inferir cualquier género de responsabilidad.



# EL SIGLO

## El asunto del dia

Es ya entre nosotros costumbre vieja y proverbial no acordarnos de Santa Bárbara sino cuando truena.

Talvez mas que costumbre del lugar, es esto rasgo característico de raza, de esa raza latina de que somos oriundos y que al lado de sus grandes virtudes y de sus brillantes cualidades, tiene el defecto de todas las razas de imaginacion ardiente y de carácter impetuoso: la imprevision, la veleidad y un si es no es de abandono fatalista verdaderamente *oriental* entre nosotros.

Es necesario que el mal político ó social tome proporciones terribles y nos amenace de muerte para que nos decidamos á salir de nuestra genial apatía, descendiendo del cielo de la fantasía á donde vuela con frecuencia nuestro pensamiento, envuelto en las blancas espirales del humo del cigarro, para pisar el prosáico y duro terreno de la vida práctica estendiendo las causas del mal y tratando de poner remedio á sus estragos.

Mientras ese caso estremo no llegue, mientras el acerado aguijon de la necesidad no se entierre en nuestras carnes, hiriendo nuestras fibras mas delicadas, atacando nuestra existencia, ó la mil veces mas preciosa de los seres que nos son queridos, es inútil afanarse por despertarnos á la vida real, mostrándonos en el horizonte la nube oscura que avanza preñada de tempestades.

*Todavía está lejos: ya nos ocuparemos mañana de ponernos á cubierto de sus estragos.*

De mañana en mañana pasa el tiempo, la nube avanza con rapidez impulsada por la mano invisible y poderosa de nuestra negligencia y estalla sobre nuestra cabeza y nos encuentra desprevenidos y nos deja aturdidos con sus golpes.

Y entonces es el afanarse, el gritar y buscar una víctima espiatoria sobre quien hacer pesar las culpas y la responsabilidad de todos.

Entonces es que se vé con desesperacion que las causas del mal se han estado acumulando dia por dia y hora por hora á la vista y paciencia de cada uno, habiendo bastado en su principio un leve esfuerzo para sofocar en su cuna al enemigo terrible, que demanda hoy para ser combatido la energía esforzada y la abnegacion heróica de todos.

Diríase que nuestra raza caballeresca, de que D. Quijote no es sino una personificacion exagerada, se desdeña de combatir enemigos débiles, y realizar obras triviales. Solo consideramos dignos contendientes los gigantes que llevan por escudo las puertas del templo derribado por Sanson. Solo son obras dignas de nuestra brazo esforzado el desencantamiento de doncellas enamoradas y las conquistas de Ínsulas Baratarias.

¡Así salen con frecuencia de estas empresas nuestras pobres costillas, que son siempre las pagana en todas caballerescas aventuras!

Lo que sucede hoy con la epidemia que nos amenaza obligando á la poblacion de Montevideo á emigrar al campo, es una prueba eficaz de lo que dejamos dicho.

Hace cuatro años que este fatídico huésped visita periódicamente las antes tan salutíferas márgenes del Plata.

La hija de la infeccion y la inmundicia, posó su primer bienio otoñal en la renombrada ciudad de Buenos Aires á donde la llevó una invitacion apremiante de los saladeros, de las letrinas, de los cementerios, de las basuras y demas empresarios inanimados de la fiesta.

Desterrada de allí por las medidas de salubridad é higiene que los estragos aterrantes del mal obligó á tomar, se vino á nuestras playas donde la incuria y el desaseo municipal le tenian cama y mesa preparada.

Los estragos que hizo el año pasado en los barrios de las calles Guaraní y Patagones, no fueron sino la tarjeta de visita con que se anunciaba para los años siguientes, con apetito creciente, como es natural y es su costumbre.

Lo que la prudencia y la razon aconsejaban en este caso, era buscar la causa del mal y tratar de removerla.

Sin embargo nada de eso se hizo.

Los médicos discutieron calorosamente y agotaron los caudales de su ciencia en disputar sobre el color de la fiebre que unos sostenian ser amarilla, contra los otros que negaban tuviese ese color.

La Junta de Higiene dió un manifiesto al pueblo, describiendo los síntomas con que se presentaba la enfermedad, aconsejando algunas medidas precaucionales, é indicando los remedios y cuidados que debian emplearse en el caso de que alguno se sintiere atacado del mal.

La Comision de Salubridad se convirtió en enfermera de todo el que caia enfermo, desalojó violentamente dos ó tres casas de mujeres de mala vida, desinfectó con cloruro las casas que aparecian infestadas y tomó algunas otras medidas parciales que revelaban todo el celo y buena voluntad de que estaba poseida.

Por lo que hace á la generalidad de la poblacion, con mas prudencia y buen criterio que confianza en los recursos de la ciencia y fé en la eficacia de las medidas adoptadas para evitar el desarrollo de la epidemia, al solo anuncio de los primeros casos, cargó con los muebles en la cabeza y ganó la Union y el Paso del Molino, á punto de que puede garantirse que si la fiebre no hizo mas estragos y se propagó al centro de la ciudad, fué porque la despoblacion repentina de Montevideo la dejó *afeitada* y sin visita en los conventillos y casas malas de la calle Guaraní y Patagones.

Para que no se repita el chasco es sin duda, que este año ha empezado por la [illegible] corazon mismo de la ciudad.

En aquellos momentos, se dirá, no era posible hacer otra cosa que lo que se hizo. Lo primero era atender á los enfermos y tratar de salvarlos.

Convenido; y por eso no criticamos lo que se hacia.

Pero desde entonces á aquí ha pasado un año completo en que la atencion de la autoridad y las investigaciones de la ciencia no han estado absorbidas por cuidados apremiantes de otras epidemias, y han podido por consiguiente estudiar las causas del mal y ponerle remedio.

Pero no señor: con el último caso de fiebre ya nadie se volvió á ocupar [illegible] acordarse de la epidemia.

Las familias volvieron con el frio del invierno á sus casas, la poblacion se entregó de nuevo á sus interrumpidas tareas y la autoridad municipal se echó á descansar sobre sus laureles que desgraciadamente no son como aquellos célebres laureles de Maraton y de Platea, que *crecen cuando lloran* los tiranos. Esos tristísimos laureles nacen á la sombra de los cipreses en los Cementerios y los riegan con las lágrimas del pueblo.

A nadie se ocultaba que la fiebre amarilla que no es indígena de este país con cuyo clima salubre es una anomalía, tiene sus causas eficientes en alguna circunstancia local y estraordinaria.

A nadie se ocultaba tampoco que mientras esa causa no se encontrase y no se removiera, el gérmen del mal quedaba latente para revivir como ha revivido este año y volverá á producirse el que viene sino se le elegía en su fuerte originaria.

Todos preveian desde el año pasado lo que está sucediendo hoy, pero el mal estaba remediado por lo pronto; teníamos un año por delante para ocuparnos de impedir su repeticion y nuestra genial *apatía* volvió á hacer las de siempre. La fiebre nos ha encontrado este otoño como nos dejó el año pasado.

Bueno será, pues, que la leccion nos aproveche, y que pasada la epidemia en vez de esperar la venida del próximo otoño con la imprevision de la cigarra de la fábula, nos ocupemos en investigar las causas artificiales del mal pendiéndoles eficaz remedio.

Eso será mas glorioso y mas eficaz para la ciencia médica, que andar cada año discurriendo y peleando sobre el nombre y color con que se ha de bautizar la enfermedad, de quien lo único que se sabe hasta ahora de cierto en materia de curarla, es que no se sabe nada.

Cuál sea la causa que produce la fiebre amarilla, en países como el nuestro donde esta enfermedad no tiene sus raices misteriosas é invisibles en el clima como sucede en la Habana y en el Brasil, no es dudoso indicarlo: es el desaseo, es la infeccion del aire producido por algun foco de inmundicia mas ó menos visible.

«La violacion de las leyes del aseo, ha dicho un «publicista argentino, tiene pena de muerte en el «Código de la Higiene Pública.»

Montevideo esta sufriendo hace dos años la pena inexorable de esa violacion.

Esa es la causa. ¿Pero dónde está esa causa?

Hé ahí lo que la ciencia debe investigar y lo que la autoridad una vez encontrada debe extirpar de raiz, cueste lo que cueste.

El desaseo de la ciudad, los caños maestros, la proximidad de los saladeros y mataderos, las aguas cenagosas y estancadas de los terrenos de la playa, son todos focos permanentes de infeccion, á donde la ciencia debe ir á buscar el gérmen mórbido de la epidemia que nos amenaza hace dos años, con ánimo resuelto de avecindarse entre nosotros si la dejamos.

Cualquiera que haya pasado á altas horas de la noche las calles de Montevideo, en las pasadas noches de calma y de calor, habrá notado un olor infecto y nauseabundo, que llegaba en ráfagas hasta la misma plaza de la Constitucion obligando á los transeuntes á llevar el pañuelo á las narices.

Es necesario saber cuál es la boca que exhala esas emanaciones letales.

Tápese esa boca y se habrá encontrado el mas eficaz específico para la fiebre.

## Organizacion municipal

¡Qué ingenioso es el espíritu de resistencia á las reformas!

Para todo hombre medianamente ilustrado es evidente la necesidad de plantear reformas radicales en todos los ramos de la administracion. La Constitucion del Estado, la administracion de justicia, el sistema económico, las municipalidades, la policía, la instruccion pública, todo requiere radical reforma. Se abre un período de labor fecunda, en que todas las inteligencias deben contribuir con su contingente á la comun tarea.

Así hemos visto que en la Cámara de Representantes se han presentado muchos proyectos, basados generalmente en los buenos principios, que podrán sufrir modificaciones en la discusion, pero que es de esperar que sean en lo esencial bien acogidos.

Pues á pesar de eso hay hombres que dejándose llevar de la rutina y cediendo sin saberlo á la tendencia al quietismo y á la repugnancia instintiva que es harto general en nuestra raza, á la actividad laboriosa, se encogen de hombros y dicen.

«Todo eso proyectar reformas, es perder el tiempo—Los proyectos no pasarán de proyectos. El país necesita reposo mas que reformas—Se discutirá un poco sobre muchas materias, se citarán autores, se sostendrán doctrinas, y las cosas quedarán poco mas ó menos como estaban.»

Razones de esta jaez ocurren con frecuencia en la época presente—Son los pretestos que el escepticismo y la pereza buscan para excusarse de hacer el mas ligero esfuerzo con el objeto de mejorar de condicion.

Si tan pobres razones fueran valederas, la consecuencia lógica de semejante doctrina seria que debemos cruzarnos de brazos como enseña el fatalismo musulman, y esperar filosóficamente que el bien se produzca en la tierra cuando á la Divina Providencia le plazca enviarlo directamente.

No—No es esa la actitud que corresponde á un pueblo inteligente y libre—Nuestro deber, el deber de todos es trabajar incesantemente, cada uno en la medida de sus fuerzas, para hacer el bien, para mejorar las condiciones del país, para que los beneficios de la educacion se difundan en el pueblo, para que en todas las esferas se sienta la mano bienhechora del progreso.

Y si esto es verdad en todos tiempos y en todas partes, con mayor empeño y con mayor aliento si cabe debemos esforzarnos por trabajar en este sentido en una época en que los espíritus ilustrados, desencantados ya de las luchas fratricidas se sienten atraidos á la discusion tranquila y razonada de las cuestiones que entrañan la completa transformacion moral y material de este pueblo.

Entretanto que llega la época de que las reformas que hoy se proyectan se planteen y se hagan prácticas, el nuevo hecho de discutirlas en la tribuna y en la prensa produce ya el benéfico resultado de ilustrar al pueblo, de vulgarizar ciertos principios económicos y administrativos y de apartar los espíritus del trillado camino de la conspiracion y de los propósitos violentos, que por tantos años han esterilizado la política de este país.

Continuando, pues, en nuestro propósito de concurrir con nuestro modesto contingente á la discusion abierta sobre todas las reformas que requiere la situacion de la República, creemos que una de las mas importantes es la organizacion municipal. En este punto es necesario crear mas que reformar. El único vestigio que en la actual organizacion se encuentra de lo que algunos autores de administracion han llegado á llamar *el Poder Municipal*, es la Junta Económico Administrativa que existe en cada Departamento.

Trece Juntas. Hé aquí todo lo que hay de municipal en la República. Falta el modesto municipio que en cada pequeña localidad administre y fomente los intereses de la misma. No existe en la República esta importantísima base del Gobierno del pueblo por el pueblo.

España no trasplantó ni pudo tampoco trasplantar á América ese elemento de la vida de un pueblo libre. En primer lugar, los Monarcas Españoles no trataban de educar pueblos destinados á la emancipacion y la libertad: se afanaban por fundar colonias que enriqueciesen al Gobierno de la Metrópoli.

Y además, forzoso es reconocer que no habia elementos en las colonias americanas para establecer una mediana organizacion municipal, aunque se hubiera intentado realizarlo.

La raza indígena no era apta para estas Instituciones: y en cuanto á los conquistadores, fácilmente se comprende que podian ser Gobernadores, pero no alcaldes de los pueblos que conquistaban.

Han pasado los tiempos. Se ha ido formando la raza hispano-americana y ha asumido el ejercicio de la soberanía—Ha venido la inmigracion y se ha mezclado con esa raza—Es sin embargo todavía harto escasa la poblacion para que puedan establecerse y funcionar ordenadamente los municipios en todos los pueblos de la República. Con todo, creemos que algo es ya necesario hacer, y que las Juntas Económico-Administrativas que existen en los Departamentos no deben ser las únicas corporaciones con carácter y atribuciones municipales en la República.

Todas las reformas se enlazan unas con otras; y la formacion del censo de poblacion es indispensable para que pueda hacerse algo en esta materia. Sin conocer la poblacion de cada Departamento no es posible determinar el número de municipios que en él pueden tener natural cabida. La posibilidad es un límite insalvable en materias de administracion: y claro está que en un país en que la poblacion es tan poco densa, la extension de terreno que comprenda cada distrito municipal debe ser mayor.

Pero aun cuando por ahora sean pocos los municipios que puedan establecerse, es incuestionable la utilidad y conveniencia de establecerlos.

La organizacion municipal es la base de la descentralizacion administrativa. Cuando los vecinos de una localidad se reunan para tratar de los asuntos de la localidad misma, estos asuntos deben resolverse con mayor conocimiento de causa que cuando se ocupan de ellos hombres á quienes son estraños, y que viven y tienen sus intereses ó su industria á larga distancia.

—Se comprende tambien que mas dispuesto ha de estar el vecindario de un pueblo cualquiera á sufrir un impuesto determinado por él mismo, y destinado á invertirse en provecho directo de la localidad, que cuando ese impuesto se decreta por un poder central que no está en contacto inmediato con la localidad y su producto entra en la masa comun [illegible] Estado.

Ademas, los habitantes de una poblacion se acostumbran así á administrar y dirigir los asuntos que mas directamente les interesan—Este sistema es la base de lo que llaman los ingleses *Self-government*, y aleja el peligro de que la vida del país refluya á la capital, dejando abatidas y sin vigor las extremidades de la República.

No pretendemos convertir á ésta en una Federacion, porque creemos su tamaño y proporciones acomodados para la unidad: pero sí nos parece necesario que la savia de la vida circule por todo el territorio de la República, planteando la descentralizacion administrativa que solo puede obtenerse por medio de una buena organizacion municipal.

## Única contestacion á «La Tribuna»

Empecemos pidiendo disculpa á nuestros lectores por distraer su atencion con polémicas enojosas de poco ó ningun interés público.

Pero la necesidad de defendernos de ataques gra- [illegible]

[illegible] da conclusion con uno y cien *mineros*, apesar de la repugnancia que inspiran esos animalitos inmundos, habitantes de regiones donde no se respira á buen seguro una atmósfera como la que reina en los vastos depósitos de Mompelas y Jouvin.»

En todo este párrafo paramidal lo que hay de mas sensato es la comparacion que de sí mismo hace Don José C. Bustamante, con los *mastines*, no por que como ellos muerda, sino por que como ellos *ladra*.

«¿Pero adónde vamos? agrega.

«Recien nos fijamos que se nos *ha disparado la «mula.*»

El caso es grave. ¿Quién le ayudará á escribir en adelante?

Va á tener que suplirla con el burro de la quinta de las albahacas y la competencia es peligrosa.

Pero tranquilícense vds.; D. José Cándido Bustamante siempre *anda acompañado*.

Despues de esto el Director de *La Tribuna* siempre que tenemos una razon *de mas*, (es decir, *de sobra*,) para detestarla y esa razon *de mas ó ademas* como habria dicho cualquiera que no colaborase con una mula, «es el haberse opuesto á que se enviase una mision *á la ciudad de London, como decia Ascasubi*» (que si Ascasubi no lo hubiese dicho, ¿á quién se le habia de ocurrir?)

D. José Cándido Bustamante, está muy distante de suponer que en esa oposicion solo se ha dañado á sí mismo.

El amigo Ellauri, como él llama ahora que es Presidente al que hace poco cuando era simple ciudadano insultaba diariamente amenazándolo con *exhibirlo en camisa*, el amigo Ellauri, le habia puesto la *óptica del telescopio* presidencial para esa mision que nadie mejor que D. José C. Bustamante podria desempeñar con acierto, dada la circunspeccion de su carácter, su sólido juicio, su penetrante y claro talento, su vasta erudicion y amplios conocimientos en todas materias y sobre todo en lo que se relaciona con las murallas de la China, su bien sentada fama en ambos continentes y mas que nada, su prodigiosa habilidad, su pasmosa virtud de hablar correctamente y sin tartamudear aquel *idioma de Shakespeare y de Moliere* con que dejaba atónitos y en ayunas á los agentes diplomáticos estranjeros cuando era Ministro de Batlle.

¡Vea la ocasion de lucirse que ha perdido por sus imprudentes y tan sólidos como bien razonados artículos.

Y concluye diciendo:

«Con esto sobra y basta, para que los *enganchados* al servicio de *Don Miguel Palacon* sepan que aquí *no hay pájaros de cenizo plumaje*, porque para haberlos seria preciso ser oriundos de *chino ó mulato*, en sentido material, y de ladron y traidor en sentido figurado, ni otra responsabilidad que la del Director, cuyo nombre va á su frente, vaya este articulillo con sus iniciales, por si con ellas basta.»

Es decir, José Cándido Bustamante.

¡Qué firma!

Como si dijéramos *Fierabrás, Roldan y Bayardo*.

En cuanto á lo de mulato en *sentido material*, la alusion no puede ser mas fulminante.

Todos los Redactores del *Siglo* por lo crespo del pelo y lo chato de las narices están revelando su orígen impuro.

De todos modos nosotros preferiríamos llevar en nuestras venas sangre de mulato, que llevar en la frente un estigma de infamia.

Por lo que hace á la declaracion del Director de *La Tribuna*, de que no desciende en sentido figurado de ladron ni de traidor, no le vemos otra esplicacion que el vano deseo de hacer saber al país que en materia de culpas y de vicios él no debe nada á sus padres.

Nosotros nos apresuramos á hacerle justicia reconociendo la verdad de la afirmacion.

Para concluir, nosotros tambien diremos que si antes no estábamos dispuestos á perder tiempo con el personero de D. José Cándido Bustamante, por no creerlo digno de ese honor, menos estamos ahora que D. José Cándido Bustamante se responsabiliza por él.

Para poder seguir este género de polémicas, se necesita tener algo que decir al adversario y á D. José Cándido Bustamante no hay ya *nada que decirle*.

## De acuerdo

[illegible]

## Las calumnias fraguadas contra el nuevo Gefe Político de Minas

Así como manifestamos antes que á ser ciertas las acusaciones que se hacian al nuevo Gefe Político de Minas la opinion pública debia abrumarle con el peso de los mas severos reproches, y el Gobierno debia separarlo de su puesto, tenemos ahora la lealtad de confesar que á estar á todos los informes que recibimos, el coronel D. Sandalio Ximenez es víctima de una confabulacion criminal por parte de los hombres que medraban á la sombra de la administracion del ex-Gefe Político.

A estar á las revelaciones hechas por el Sr. Formoso, los hechos que se suponen ocurridos en Minas, aun siendo ciertos, no serian imputables al nuevo Gefe Político, que tomó posesion de la Gefatura con posterioridad á la fecha en que se suponen ocurridos.

Pero hay mas todavía; aun es dudoso que tales hechos hayan ocurrido, pues hemos visto varias correspondencias en que se niegan ó se ponen en duda.

Sobre ese particular, hé aquí las cartas que se nos facilitan del Coronel Ximenez.

Sr. D. Honorio P. Fajardo.

Minas, Marzo 22 de 1873.

Mi estimado compadre y amigo:—Con sorpresa he visto hoy en el diario *La Democracia* del 21 del corriente un artículo infamante imputándome hechos para mí desconocidos y desconocidos para toda esta poblacion porque son falsos, y lo mas original es que queriendo atacar mi administracion hieren al Sr. Sagrera Oficial primero del ex-Gefe Político que estaba al frente de la Gefatura cuando tenian lugar los atentados que se imputan, lo que Vd. ha demostrado perfectamente.

No estraño que los enemigos de todo órden y buena administracion en este Departamento me calumnien; lo que sí estraño es que los Sres. Redactores de *La Democracia* dén por probados los hechos y hagan comentarios tan denigrantes para mí, sin estar ciertos de lo que realmente ha ocurrido.

Yo lo autorizo á Vd. y á cualquiera de mis amigos para que desmientan todas esas infamias, y acusaré los escritos en que me calumnian.

Le desea toda felicidad su compadre y amigo.

*Sandalio Ximenez.*

Sr. D. Hermógenes Formoso.

Minas, Marzo 22 de 1873.

Muy Sr. mio y amigo:

Mucho le agradezco la rectificacion que ha hecho y que he visto publicada en *La Democracia* con respecto á mis procederes anteriores como soldado y como delegado del Poder Ejecutivo antes de ahora, así como lo que V. garantiza será mi programa como actual Gefe Político de este Departamento.

Puedo V. asegurar que procuraré justificar con los hechos la verdad de lo que digo; y que sino tengo aptitudes para hacer grandes cosas, no perseguiré ni atropellaré á nadie, ni consentiré que lo hagan mis subalternos, todo [illegible] V. lo sabe.

Sin otro asunto me repito su affmo. amigo y S. S.

*Sandalio Ximenez.*

Hé aquí ahora la circular que ha pasado el coronel Ximenez á todos sus comisarios:

CIRCULAR

Sr. Comisario de etc. etc.

Adjunto á Vd. el nombramiento que he hecho de su persona para desempeñar el puesto de confianza que le confío.

Al remitir á Vd. ese nombramiento, justo es hacerle conocer las vistas que como Gefe de este Departamento he tenido presente al elegir á Vd. como empleado, así como la resolucion que he tomado de ser inexorable con los funcionarios que no cumplan con su obligacion, extralimiten sus mandatos, falten al vecindario en las garantías que están en el deber de darles, ó consientan en esas faltas á los empleados de su dependencia.

Oportunamente le serán enviados por esta Gefatura los edictos que debe Vd. poner en vigencia, limitándome en esta, solo á decirle, que lo están todos los de Policía referentes á casas de juego, carreras, armas etc etc.

Pero en lo que principalmente debo insistir, es en lo que se refiere á garantir la vida y los intereses de los habitantes de campaña, tan comprometidos é inseguros hasta el presente. Sobre este punto no debe Vd. omitir esfuerzo alguno, así como evitar las pendencias sobre acriminaciones políticas que está Vd. en el deber de evitar á todo trance, sin con todo privar en lo mínimo que cada ciudadano piense en política de la forma que mejor convenga á sus aspiraciones:—lo tolerará Vd. y por el contrario remitirá á esta Gefatura con sumario, á cualquiera de sus subalternos que abuse de su autoridad contra el vecindario que tienen el deber de garantir, pero no el de atropellar.

Perseguirá Vd. activamente á los criminales, á los vagos, reputados tales, y á los notoriamente ébrios que frecuenten las tabernas, les hará Vd. retirarse antes que promuevan pendencias que causen funestos resultados.

No consentirá Vd. bajo seria responsabilidad, que sus subalternos hagan uso de sus armas contra el vecindario sin causa plenamente justificada, y aun en este caso dará Vd. cuenta, remitiendo al que así hubiere procedido á esta Gefatura con el correspondiente sumario.

*Sandalio Ximenez.*

# EXTERIOR

## La lucha

La lucha formaba antiguamente parte de la gimnasia, como esta forma parte de la educacion, y sabido es que las jóvenes espartanas, quedaban aún miramiento desnudas en el palestre, para entregarse con decidida aficion á la lucha, el pancracio, el pujilato, la carrera, el salto, el aro, la javelina, el tiro del disco y aun la hoplomaquia, con espadas sin punta, como al principio se usó entre los gladiadores romanos, los nueve ejercicios consagrados.

La lucha era, sin disputa, el mas bello de todos, y se dividia en tres clases: la vertical, consistiendo en luchar á brazo partido hasta que el uno de entrambos contendientes diese en tierra, y en ella no solo se empleaba la fuerza, sino la ligereza y la astucia; la horizontal, en que los dos atletas, tendidos en tierra, bregaban, forcejeaban y se entrelazaban con sus nervudos brazos hasta que el uno, ajustando su rodilla en el pecho del otro, lo obligaba á pedir gracia; por fin el acrocorismo, palabra derivada del griego, en la que ambos combatientes se retorcian las muñecas, hasta que el dolor hacia que uno de ellos cayese de rodillas.

Los atletas tenian como oficio el género de placer á que se entregaban en público, y aunque la juventud romana y griega luchaba tambien en público, este género de oficio, así como el de gladiador, se daba con mayor frecuencia á los esclavos y cautivos de las guerras. Pero la lucha era considerada como un ejercicio sano para el cuerpo, y de alto honor para los atletas. Eran en la Roma de los Césares, lo que fueron en la edad media los juicios de Dios y las justas y torneos en palenques cerrados. La lucha ha tenido dos historiógrafos que la han inmortalizado.

En efecto, ¿quién no conoce la terrible lucha sostenida por Ayax y Ulises, que combatieron por obtener las armas de Aquiles! ¡Quién no ha leido en la *Iliada* de Homero el momento desesperado de rabia sublime, en que Ayax vencido por Ulises se mata de furor, y que de su humeante sangre brota la flor del jacinto?

No menos célebre y no menos sonora es la lucha trazada por la elegante pluma de Publio Ovidio, sostenida por Hércules contra Aqueloo, el hijo de Tétis y el Océano, por merecer los favores de la bella Deyanira. ¿Quién no sabe que Aqueloo, vencido una vez, volvió bajo la forma de serpiente, y luego bajo la de toro, que Hércules de un potente tiron le arrancó un asta, y que habiendo ido Aqueloo á sepultarse en el rio que tomó su nombre, las náyades, sus hijas llenaron el cuerno de flores primorosas y sabrosos frutos para ofrecerlo á la diosa de la Abundancia?

Cuando los mismos dioses se entregaban á tal ejercicio, claro está la importancia que á este se le daba. Y decimos esto, porque hoy se considera la lucha como buena para la gente baja del pueblo, é impropia para todo aquel que tiene una educacion. Esto presenta la parte de ventaja que forma la idea de que el talento y la instruccion son mas dignos de aprecio que la fuerza; pero por mas que los utopistas nos sermoneen con sus bellas frases y evangélicos conceptos, la fuerza será mañana, como hoy y ayer la ley que regirá el mundo, y bajo este punto de vista, la lucha no es indigna de formar parte de la educacion, como el latin y el griego. Un autor notable de Italia, atribuye en una de sus comedias satíricas la falta de virilidad y fuerza en el siglo presente, á que la gimnasia esté tan inconsiderada y ninguna padre la dé como ejercicio á su hijo.

No es este el punto que nos proponemos examinar en el presente artículo, á no ser indirectamente, pues vamos á tratar una cuestion de actualidad, habiéndose abierto en el casino Cadet, sala de bailes y conciertos, una academia de luchas que tiene lugar todos los sábados. El pujilato se usa en Lóndres hace mucho tiempo, con el nombre de *boxe*; los demas ejercicios gimnásticos de los romanos están del todo perdidos en Europa, y la lucha, propiamente dicha, se conservaba en Bretaña, en Francia y en España en las Provincias Vascongadas.

Hoy se presenta en Paris, y por lo tanto, el artículo que vamos á escribir, no presenta mas que un estudio de este nuevo espectáculo, y seremos felices solo con darle el color local que tiene, y por esto hemos comenzado recordando lo que eran las luchas en la antigüedad.

La sala del casino Cadet, está mal dispuesta para este género de espectáculos; es cuadrilonga, con un corredor cubierto por la planta baja y una galería superior con balcones que dan al salon de baile, en medio del cual los atletas vienen á ejecutar sus combates estando rodeados de un círculo estrecho de gente sentada en banquetas de terciopelo carmesí, lo que sin duda debe dar calor y sofoco á los contendientes. En el fondo del salon, á la altura de la galería, hay una estrada para la orquesta, en las noches de baile, y en las noches de lucha, se colocan unas cuantas sillas, asientos de preferencia que cuestan cinco francos. Creemos que una de las causas que impide que cierta clase de gente vaya á este espectáculo es la sala, que no tiene buenos sitios, y en la que se sufre un calor de 40 grados, sin exageracion, por lo bajo de las luces de gas.

Pero, ¡ay! qué diferencia entre las luchas de los antiguos y las luchas del casino Cadet! Empezando por el público, la clase baja del pueblo parisiense lo compone. Allí veis los cocheros de casa grande, con sus chaquetas de cuadra, gruesos y rollizos, que van erigiéndose en jueces del torneo; los carniceros con sus blancos mandiles y los brazos al aire, fumando cortas pipas de tierra cocida, que tan bien distingue el nombre vulgar de *brule-gueule*, que como hombres de fuerza, gustan de los combates de fuerza; una infinidad de pilluelos que se colocan en la galería superior, pasando sus piés cubiertos de gruesos zapatos por entre los hierros de los balcones, lo que hace asemejar la barandilla á una inmensa muestra de zapatería; mezclados á estos, esa multitud de gentes sin oficio ni beneficio que tanto abundan en la rica capital, y que sin embargo, veis por doquiera, en los teatros, en los bailes, en las fiestas como en las conmociones populares; alguno que otro soldado que ha obtenido permiso, y alguno que otro comisionista que consiente en perder dos francos de su jornal, seducido por el pomposo cartel que anuncia el espectáculo; varios empleados de almacen que aprovechando de que es domingo el siguiente dia, y no estando muy al corriente de lo que es la lucha, van llevados por la curiosidad y salen con la firme resolucion de no volver; en fin, en los asientos de preferencia, algunos ricos ingleses que inocentemente se dejan conducir por sus intérpretes, y que armados de esos enormes gemelos destinados al triple uso de marinas, paisajes y teatro, esperan el resultado del combate, echando de menos los recios puñetazos que se propinan sus compatriotas en el bárbaro y poco atractivo juego de la *boxe*.

El director de este espectáculo es digno del público que acude á él. Director y atleta á la vez, Marseille, que así se llama, es un tipo perfecto del hombre que no posee mas que la fuerza que la naturaleza le ha dado, y una dósis de perspicacia innata. Nunca público se vió tan libremente tratado por director de espectáculos. Así, Marseille, aunque haya anunciado un nuevo atleta, viene á decir con la mayor frescura que el atleta no trabajará aquella noche, porque ha tenido vanas pretensiones y no tiene razon. Y el público se impacienta y se entabla un vivo tiroteo de palabras entre el director y el público que no entiende de las contiendas particulares entre empleado y amo, y quiere le dén en espectáculo al luchador anunciado, y al cabo el director alza los hombros, levanta los brazos y declara brutalmente á los espectadores que el que no pase por ello, tiene la puerta abierta para irse y que le devolverá su dinero; pero nadie se mueve y esto da crédito á las inmunidades que el director se permite.

Otras veces se presenta una escena no menos curiosa y es cuando el director viene á publicar que el vencedor de la lucha que va á seguir, ganará una faja que [illegible]

El público, que con razon desconfía de la promesa y cree que el papel está vacío, ó bien tiene simple curiosidad por ver el premio, pide á voz en grito que se les enseñe la faja, y Marseille, con su potentísima voz esclama: ¡Señores, la faja está aquí, y cuando yo lo digo basta! Gran gritería acompaña estas palabras, fuertes silbidos las secundan y Marseille se cruza de brazos aguantando el nublado, hasta que todo se pacifica y él se mete dentro, pero sin enseñar la faja.

Ya ven nuestros lectores que el que vaya aquí creyendo ver algo que le dé una idea, aunque remota, de las luchas que entusiasmaban al guerrero pueblo de Roma y al afeminado de Grecia, se quedará doloramente defraudado en sus ilusiones, pues las luchas del Casino Cadet son aun menos que parodias.

¡En efecto, ¿cómo comparar estas salas á los palestres y á los circos antiguos, tan grandiosos y tan llenos de majestad, que sus ruinas solas causan admiracion al alma y entusiasmo á la mente? ¿Cómo comparar este público bajo y soez á aquel público romano y griego, compuesto de senadores, patricios, venerables ancianos, damas y matronas cubiertas de elegantes túnicas y relucientes de preciadas joyas, en fin del pueblo, pero de un pueblo que aun en momentos de estravío, aun asistiendo á la hoplomaquia y pareciendo aspirar el cálido vapor de la roja sangre de los combatientes, conservaba algo grande y admirable!

Esto no es mas que un cuadro típico de Paris, en el que ancho campo de estudio tiene el observador, y por el que puede juzgar el decaimiento de ciertas clases de la sociedad, trascribir los chocarreros modismos de ese *argot* parisiense, única tacha de los bohemios del arte, estudiar lo que se llama *esprit* parisiense tambien, y se compone en su mayor parte de picantes alusiones y verdes chistes, que no deja de tener una parte de sátira acerada y de sal, pero que como la gracia andaluza, es buena para oida y no para escrita.

¿Y qué diremos de los combatientes? ¡De los que califican con el pomposo título de atletas! Hén eve aquí la degeneracion física de nuestro siglo. ¿Qué se han hecho aquellos hombres robustos, de músculos de acero, de levantados pechos y abultados brazos, de estatura elevada y figura esbelta, de formas esculturales que vemos en los bajo-relieves que nos ha legado la antigüedad?

Aquí nos encontramos con hombres delgados y con músculos que parecen formados para el momento, ó bien hombres gruesos, de pechos abultados y colgantes, de grueso vientre, de piernas cortas y demasiado redondas, hombres que tienen la apariencia de la fuerza como un toro, pero desprovistos de aquella bella plástica, de aquella figura noble y digna de los atletas y gladiadores de la Roma antigua. ¿Y estos son los hombres que forman escepcion por su fuerza? Calculad, pues, lo que es la generalidad.

En cuanto á la sociedad á que estos atletas pertenecen, es de la misma que el público, y esto contribuye á la poca elegancia de sus formas. ¡No sé porqué aun en el hombre desnudo se ve hoy lo que es! Pues como es natural, los combatientes van desnudos llevando tan solo un calzoncillo de baño. Ya no se cubren el cuerpo de aceites olorosos para aromatizar su piel y dar soltura y agilidad á sus miembros, y no se dan la fina arena que reluciendo á los rayos del sol los hacia aparecer de oro. No; hasta en tan insignificante detalle se nota la falta de poesía; los luchadores del Casino Cadet, para que sus manos no resbalen, se las restriegan con aserrín.

No se hace hoy dia diferencia de las tres luchas y se emplean á la par la lucha vertical, la horizontal y el acrocorismo, siendo esta última la que menos se usa, pues ademas de no exigir gran fuerza, puede producir con facilidad una dislocacion en el brazo que sufre esa tortura. La lucha vertical es la que mas fuerza requiere y no se emplea mucho; la mas comun es la horizontal, que necesita particularmente de agilidad y destreza, y en esta hemos visto sobresalir y tiene un verdadero mérito, un hijo de Abisinia que aventaja á los demas por la belleza de sus formas.

Pero lo que ha contribuido á llevar gente y cierto interés á este espectáculo, es la aparicion de un hombre que se supone de la mejor sociedad y tiene placer en luchar con los atletas del Casino Cadet. Quinientos francos ha ofrecido al que lo venza, y nadie ha podido aun dar con él en tierra. Hemos dicho que se supone, pues este hombre llega á la hora designada en un coupé de propiedad de un periodista parisiense, muy delgado, y por lo tanto no es el propietario; cubierto de malla color carne, un calzoncillo de terciopelo negro y una careta rara que le cubre toda la cabeza hasta el cuello, y es imposible reconocerlo. Por esto el cartel lo designa con el nombre del *Enmascarado*.

Mucha curiosidad escita este encubierto personaje, y gracias á minuciosas pesquisas, sabemos hoy que es uno de los buenos fotógrafos de Paris, pero no podemos decir su nombre, pues desea guardar el incógnito, aunque en realidad no vemos nada de malo en la aficion ó capricho de este hombre á mostrar su hercúlea fuerza en público.

El enmascarado es un hombre alto, grueso, y si se nos permite la frase, cuadrado. Sus piernas parecen columnas del órden etrusco, y cuando sus piés se han fijado á la tierra, es difícil y casi imposible levantarlo ni moverlo; sus brazos de acero, cuando enroscan el cuerpo del adversario, lo estrechan con tal violencia, que á no ser un hombre bien constituido, seria posible que le juntase la espina dorsal con el tórax; su robusto y nervioso cuello hace recordar el duro testuz del búfalo, y cosa particular, las manos como los piés de este coloso son pequeñas y de correcta forma. Nada de esbelto ni gallardo en su figura; nada de gracia en sus modales, ni de ligereza en sus movimientos; diríase una masa de hierro colado que cae sobre una capa de estaño en ebullicion, cuando se apoya sobre el contrario; el estaño cede y el hierro cae de aplomo sobre él.

En este hombre, que habiendo luchado ya con todos los atletas franceses, se dispone á medir sus fuerzas con los principales colosos de Inglaterra que deben llegar sucesivamente, no se ve mas que una naturaleza rica y privilegiada, de esas que causan estrañeza en el siglo actual por lo raras; algo, como un leon al atacar un tigre, pero sin la bella fiereza del animal, pues ya hemos dicho que le falta la ligereza; algo del búfalo ó el buey, que abajando su cabeza entre los abultados hombros, se para en medio de una via férrea para chocar contra el tren que velozmente avanza; algo del elefante, que confiado en su nerviosa trompa, espera á cualquier género de combatiente, seguro de asirlo por la mitad de su cuerpo y lanzarlo á los aires con pujante empuje.

En realidad, la lucha del enmascarado no es interesante, por la sencilla razon de que cuantos atletas se presentan, son inferiores á él en fuerza, y esta no estando equilibrada, los incidentes son raros y el combate tiene corta duracion. Ha habido últimamente, sin embargo, una lucha interesante entre este desconocido y el director de las funciones, Marseille, que hace tiempo era considerado como el primer atleta de Francia y Navarra, no solo por su fuerza, sino por la soltura y esbeltez de sus movimientos.

Era de ver el interés del público la noche en que se anunció el combate de Marseille y el enmascarado. Se trataba de un desconocido que hombres de fuerza y habilidad no habian podido mover siquiera y de un atleta reconocido por un maestro entre los que son tienen apego á esta clase de espectáculos. Era, pues, la lucha del principiante, del desconocido, contra el maestro, contra el reputado. El uno iba á ganar una popularidad mas ó menos envidiable, pero siempre popularidad, y el otro iba á confirmarla ó á perderla. Fácil es comprender el ardor y entusiasmo de ese público que como buen pueblo de alma grande se apasiona con la menor cosa, tanto mas, cuanto equivocadamente corre el rumor de que el enmascarado es un rico lord inglés. Recuerdan al forzado y célebre Seymar, pero no saben tal vez que ya ha muerto.

La sala estaba llena de bote en bote, y las pullas de pilluelo á pilluelo sobre tal ó cual concurrente, se cruzaban con rapidez pasmosa, cuando héte aquí que una buena anciana, delgada como cesante ó cómico en cuaresma, y Dios sabe porqué atraida ó engañada, entra en la sala. Aquí da la rechifla general y del general risoteo. Quien esclama: *¡Ved esa Vénus que viene á juzgar de las formas de los atletas!* ¡*Es la consorte del enmascarado!* dice otro. *¡O la abuela de Marseille* añade un tercero! ¡*Señores!* grita un pilluelo con estentóreo acento, *es el nuevo coloso inglés anunciado para sábado!*.......*¡Es una bruja escapada del conciliábulo, estamos en sábado!* repite un cuarto, se arma un alboroto gigantesco, hasta que Marseille haciendo sentar á la buena señora en una grada donde es menos vista, dice al público: *¡Señores, respetarla! ¡Es mi tia!*.... Y un guason esclama: *¿A qué interés presta?*..... Esta última ocurrencia alude á que *ma tante* es el nombre con que en francés se designa entre jóvenes estudiantes y pueblo el Monte Pio.

Finalmente; las luchas empezaron poniendo término á la baraunda. Pero, la velada habia empezado mal y rechifla fué toda la noche hasta que Marseille, presentándose en el singular traje de las piernas al aire y un paletó, anunció que iba á luchar con el enmascarado. En efecto, este apareció cubierto por un dominó y su traje habitual, y acompañado por dos municipales para que ningun curioso se permitiese tocar á su máscara. Marseille parecia no temer al enmascarado, y este examinaba con ojeada atenta el nuevo contendiente con que iba á medirse.

Diéronse las manos en señal de no emplear ardid ni maleficio como dirian nuestros abuelos, y los brazos se entrelazaron. Marseille acudió al acrocorismo para tentear el músculo braquial del enmascarado, pero el brazo de este se mantuvo en su tension total sin sufrir la menor sacudida. Marseille tiene un defecto capital y es el encolerizarse cuando no puede vencer pronto. El enmascarado le cogió por la cintura y le lanzó por el aire á cuatro pasos de distancia, pero con ligereza á fin de no lastimarlo.

Entonces Marseille, dando un bramido de fiera hambrienta, lo acometió con ímpetu y apoyando su cabeza en el pecho del contrario, logró cogerlo por detrás abrazándolo los riñones. El contrario no se movió ni una línea y el público aplaudió entusiasmado, pues nadie habia hecho tanto como Marseille. Enardecido este, á pesar del peso extraordinario del coloso, lo levantó en el aire y dió con él una vuelta al tapete, tratando luego de volverlo al suelo, pero el enmascarado cayó de rodillas, y dando una feroz sacudida cogió por la nuca á Marseille, que sorprendido solo tuvo tiempo para dar una voltereta total casi en el aire y quedar de pié. El enmascarado se levantó y ató su cinto que se habia deshecho.

[illegible]

El público despues de aplaudir con calor quedaba en profundo silencio y no azuzaba como á los otros combatientes el uno contra el otro. La lucha habia logrado dominarlo, y aun dos ingleses, á nuestro lado, apostaban por su respectivo atleta una suma de 2.000 francos.

De nuevo empezó la lucha. Esta vez, al Marseille sintiése mal cogido, se dejó caer de peso sobre el vientre y pasó por debajo de las piernas del contrario con la velocidad de una serpiente para volverlo á asir por la espalda, pero el enmascarado giró rápidamente y antes de que Marseille volviese el busto, lo tenia asido por delante á la altura de los riñones y suspendido en el aire. Marseille dió dos ó tres sacudidas para desasirse, pero sin conmover los dogales que le apresaban, sacudidas asimilables á las que da un gran pescado en el momento de la agonía. ¡Pasó un minuto! La agitacion era grande; Marseille daba grandes bufidos (es la espresion), que demostraban claramente que los brazos de acero del enmascarado apretaban de tal manera sus pulmones que impedia la libre circulacion del aire vital.

Héte aquí que la vieja citada grita! *Pero va á ahogarlo!* y el silencio se convierte en tal bullicio que solo la caida de Marseille, que levantado por el coloso es dejado en tierra, restablece la calma. Saben sin duda nuestros lectores que para que un atleta se considere vencido, es necesario que toque el suelo con los dos homóplatos. La agilidad y la fuerza del combatiente estriba, una vez de espaldas como estaba Marseille, en apoyarse en la cabeza y los talones, formando un arco con el cuerpo, lo que hace que no toque al suelo. Esto hizo Marseille, y un minuto largo, estuvo en tan cansada posicion con el cuerpo del coloso echado á plomo sobre él; pero, al fin, la respiracion le faltó ó los nervios se tendieron en demasía produciendo un calambre, y el reputado luchador cayó bajo el novel atleta ¡Aplausos y silbidos! como siempre en públicos que toman partido por uno ú otro. Marseille se entró corrido, presa de un vivo furor y arrancándose los cabellos á puñadas.

Un célebre empresario de Paris, nos decia: «Es lástima que este espectáculo no esté bien organizado, pues á mas de hacerse negocio, creo que poco á poco, empezando por las mugeres, vendrian en ganas de lucharlo. Y un descreido que tambien conocen mucho los parisienses y tiene un mérito elevado como actor, respondia: «sí ¡para hacerse ver!...»

No entraremos nosotros á apreciar ni una ni otra observacion, pues el solo objeto de este artículo, como ya lo hemos dicho á nuestros lectores, ha sido el de anunciarles la apertura de un espectáculo nuevo en Paris, como son las luchas del Casino Cadet.

Únicamente sí diremos que, cada época tiene su carácter y en la nuestra, reinan muchos vicios para que nadie piense en dedicarse á los ejercicios atléticos; que antes era honor y hoy se considera bajeza, con razon ó sin ella, y que como espectáculo no dejaria de ser interesante y agradable, de producir un buen resultado material, pero, bajo otros colores y aparato que el que nosotros hemos descrito. Dicho sea de paso, que no tiramos nuestros estando esto bien organizado, pues el mayor atractivo es el color local que allí reina. Pero, nosotros vemos esto con nuestro apego á la observacion y no todos son observadores.

L. G. R.

## La civilizacion en Rusia.

El distinguido economista profesor Leone Levi afirma que en Rusia «el pueblo se halla todavía en una condicion muy inferior,» y que «la gran masa del paisanaje recien emancipado, apenas se ha elevado sobre el nivel de la servidumbre.»

«Las clases industriales, dice, son mal retribuidas, mal alimentadas y están sumidas en la ignorancia, mientras que la clase media apenas existe y la nobleza ejerce poca influencia saludable.» Sin embargo, lo que el profesor Levi ha observado en Rusia lo induce á creer que ese país llegará algun dia á ser libre á la vez que educado, y que «la Rusia del porvenir se diferenciará mucho en poder, en ilustracion, en comercio y en industria de la Rusia del pasado.» Puede ser; pero el exámen de los datos estadísticos que presenta el profesor nos deja la impresion de que han de trascurrir muchísimos años antes de que la nacion rusa alcance un grado de desarrollo que pueda de alguna manera compararse con el de los pueblos mas civilizados é ilustrados de Europa.

El profesor Levi ha viajado 700 millas, desde Varsovia hasta San Petersburgo, y así ha podido ver una considerable parte del territorio ruso y hé aquí lo que ha notado mas particularmente:—«El miserable aspecto de la agricultura, el suelo arenoso, los árboles achaparrados, la escasez de alquerías, y la casi absoluta falta de ganado ovejuno.»

Así es que, á pesar de que hay nueve universidades, tres liceos y 23,000 escuelas establecidas en Rusia, y aunque un millon de alumnos concurren á las escuelas públicas, no puede menos de ser en extremo lento el progreso, tanto social como material, del país. Muchas personas se imaginan que una vez completada su red de vias férreas, Rusia alcanzará, como por encanto, una vida de actividad y de progreso intelectual. Nada autoriza semejante concepto.

Un país agrícola, con el pueblo agobiado bajo el peso de siglos de opresion, con nada que se pueda llamar clase media, con una nobleza descontenta, con un ejército del todo desproporcionado á sus necesidades y finanzas, y con poquísimos elementos aparentes para las industrias manufactureras, es imposible que pueda hacerse ilustrado, rico y próspero sino por un procedimiento muy lento y fastidioso.

*(Daily News.)*

## Noticias de Europa

Por el paquete *Cuzco* de la línea del Pacífico, recibimos noticias de Europa y Estados-Unidos que alcanzan al 6 de Marzo á la tarde en Lisboa.

[illegible]

## POSITIVISMO

## CAMPO NEUTRAL

## Estados-Unidos

## NOTICIAS DIVERSAS

## GACETILLA

## SOLICITADAS

## SECCION COMERCIAL

## TELÉGRAFO MARITIMO

La fiebre amarilla y la Comision de Salubridad

## DIVERSIONES PUBLICAS

ALCAZAR LIRICO

Confitería de la Victoria

ULTIMOS BAILES

SÁBADO 29 Y DOMINGO 30

PLAZA DE TOROS

COMPAÑIA HISPANO-AMERICANA

Gran corrida de toros de lujo

## REMATES

Fructuoso Cabral

Joaquin Solé y Ca

Sosa Diaz y Valdez

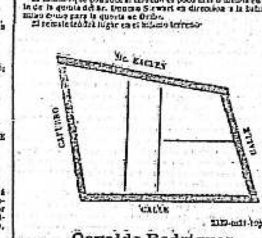
Juan Lascano

Juan Robles

León Domecq

F. E. Nebel

Florencio Madero y Ca



Osvaldo Rodriguez

R. Tojeiro

J. G. Freville

Miguel de Pino y Ca

Olivera y Silva

## SECCION JUDICIAL

Edicto Judicial

Emplazamiento

## AVISOS Y ANUNCIOS

Se vende

Oficial barbero

Al comercio

Buen negocio

Al comercio

Oficial confitero

A Bella-Vista

Ama de leche

Cochero

Ama de leche

Cocinero

Chacra se alquila

Peones

Dependientes

Se alquila

Casa de campo

Métodos excelentes

Afinador de pianos

Muebles y amueblados

Profesor de frances

10,000 pesos!!

Julio Bouton



**Banco Comercial**

ESTABLECIDO EN EL AÑO DE 1858

Administracion General de CORREOS

Estudios comerciales

Francisco Marquez

REMATADOR PUBLICO Y COMISIONISTA

Al público y al comercio

ADIVINADORA

Tinta de imprenta

Aviso interesante

PAUL POUTANE

SEVERIANO TORRES

BALANCEADOR PÚBLICO

Compañía Oriental

SOCIÉTÉ FRANÇAISE DE SECOURS MUTUELS

COMPAÑIA SUB-MARINA DE MONTEVIDEO

Se vá á mudar

MÁQUINAS DE COSER DE LA LEGÍTIMA FÁBRICA SINGER SE VENDEN

SALON DE ESGRIMA

A los Españoles

LETRAS

A los constructores

TIRANTES DE FIERRO

169—Calle Piedras—191

CARBON DE PIEDRA

BARRACA DE LA PAZ

Tranvía de la Union

OJO, FAMILIAS

GRAN BARATILLO DE LA CAMPANA

CHUTE Y BROOKS

OFICINAS

CODIGO DE COMERCIO

Corregido por el texto original depositado en el Ministerio de Hacienda.

SE VENDE EN ESTA IMPRENTA

BARRACA VICTORIA

CARBON

COMPAÑIA DEL GAS

Serafin Salgado

LOS SEÑORES TRAPAT Y PUJOL

Colocacion de aparatos y cañerías

AGENCIA GENERAL DE COMISIONES

VILLALBA Y TRIANON

Progreso Oriental

A los carpinteros

ALTO AQUÍ!

La fiebre amarilla

CURADA POR EL SISTEMA HOMEOPÁTICO

SOCIEDAD Crédito Hipotecario

Capitanía del Puerto

Teófilo Diaz

LACUEVA Y COTARELO

CAMBIO ESCRITORIO

COMISIONISTAS

PIEDRAS DE FILTRO

Désiré Galais

ATENCION

# RELOJERIA Y JOYERIA POR MAYOR

DE

# J. CAUVIN

Montevideo — Calle 25 de Mayo, núm. 259, 1er. piso.
Buenos Aires — Calle de la Defensa, núm. 145 1/2.
Paris — Calle Meslay, núm. 42.
Marsella — Calle Rouvière, núm. 11.

# BAZAR ORIENTAL

CALLE DEL 18 DE JULIO NÚM. 85

TRIPES BRUXELAS, última novedad.
TRIPES RIZADOS, lindos y nuevos gustos.

PRECIOS BARATÍSIMOS

HULE PARA PISO, superior calidad.
PAÑOS PARA ALFOMBRAS, únicos en su clase, gustos y precios sin competencia.

# LLEGADA

DE ARTISTAS—MEJORAS Y ENSANCHES

D. EDUARD MULLER

PERSONAS

CUALQUIER

LOS NIÑOS

LOS HERMOSOS

FOTOGRAFIA BATE Y Ca, Nº 170 Y 172, CALLE 33

# DEPÓSITO DE VINOS FINOS

82 — CAMARAS — 82

VINO TÓNICO

# PRINCE Y WEBSTER

DENTISTAS AMERICANOS

MONTEVIDEO Calle Cámaras, 141

BUENOS AIRES Calle Cangallo, 245



GAS NÍTRICO

141—Cámaras—141

# SASTRERIA DEL PROFETA

El propietario de este establecimiento avisa á sus favorecedores que ha abierto una sucursal mientras dure la epidemia en la calle 18 DE JULIO 250, dónde encontrarán el surtido general para la estacion.

ELIXIR preservativo y curativo de la Fiebre amarilla

BOTICA DEL YI

MAQUINAS DE VAPOR

PRONTO SE ABRIRÁ BAZAR AMERICANO

Quinta en venta

MODAS Y NOVEDADES

Comision de O. Públicas

FLORES Y PLANTAS

383—Calle 25 de Mayo—383

LA CUESTION DEL DIA ES LA

# CHIRIMOYA

AROMÁTICA

Se halla en venta en las principales confiterías, restaurants, cafés y almacenes.

ÚNICO AGENTE

LUIS CURTO

CALLE URUGUAY

A los que se aprietan el gorro por la Fiebre amarilla!

En las Piedras

NUEVA Relojeria Suiza

AVISOS MARITIMOS

CHARGEURS REUNIS

NAVEGACION A VAPOR

BELGRANO

Messageries Maritimes de France

RIO GRANDE

GIRONDE

Para la Habana

Société Générale de Transports maritimes à vapeur

SAVOIE

AGENCIA DE LA NUEVA COMPAÑIA SALTEÑA

Para Asuncion y escalas

TARAGUY—GOYA

COMPAÑIA DE NAVEGACION A VAPOR ITALO-PLATENSE

PÓ

P. S. N. C.

PACIFIC STEAM Navigation Company

Liverpool y Valparaiso

GRAN BAZAR Y MERCERIA HARICOT

Palomas de Cantabria